

DARWISH, Mahmud, *Once astros*. Traducción y Estudio Introductorio por María Luisa Prieto González, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 2000, 196 páginas.

En la *Colección de Autores Árabes Contemporáneos* la AECI ha publicado, en edición bilingüe, el poemario *Once astros* de Mahmud Darwish, con una excelente traducción de al profesora María Luisa Prieto. La obra, cuyo título original es *Ahada 'ashara kawkaban*, fue publicado en Beirut en 1992 por Dar al-Awda y en 1994 alcanzó su 14ª edición. Sobre esta última se ha hecho la presente traducción, que es la primera traducción completa a una lengua occidental del original árabe y que cuenta con la autorización expresa del autor.

Mahmud Darwish (Birwa, Palestina, 1942) ofrece en *Once astros* una rica variedad de seis largos poemas, que testimonian su maestría en el manejo del lenguaje, los recursos poéticos y la visualización de un mundo que trasciende lo meramente personal para convertirse en la expresión de un sentir universal y épico.

*Once astros, sobre el epílogo andaluz*, el conjunto de once poemas que presta su nombre a este poemario, parece tomar su nombre de la aleya 4 de la sura XII (José) del Corán: "...he visto en sueños once astros...", si lo cotejamos con lo que dice Darwish "...¿Son mis muertos o mis visiones lo que surge de mi sueño?..." (en *Once astros*, pág. 125) o bien cuando dice "...quienes permanecieron, como nosotros, perplejos / al borde del pozo: ¿Yusuf el sumerio es nuestro hermano, / nuestro bello hermano, para que le arrebate las estrellas de esta bella noche?..." (en *Once astros*, pág. 195). El poeta, expulsado de su tierra como José, vendido por sus hermanos a unos mercaderes, trata en ellos el tema de la pérdida de su mundo "...un mundo que ya no es el mío..." (en *Once astros*, VII, pág. 68/69), la patria, el paraíso perdido, centrado, centrado en este caso en al-Andalus. Tampoco hay que olvidar que José es para los musulmanes un profeta y Darwish se siente como la voz de su pueblo "...el día... en el que la voz del individuo y la voz del pueblo se fundan en una sola..." (en *Memoria para el olvido*, Madrid, Eds. del oriente y del mediterráneo, 1997, pág. 153) o como dice "...Todos los profetas son mi gente..." (en *Once astros*, págs. 125, 131).

Al mismo tiempo se sabe heredero de una antiquísima cultura, de una tierra siempre invadida, alza su voz diciendo "...Extranjero, cuelga tus armas en nuestra palmera para que siembre mi trigo en el campo sagrado de Canaán...", mientras palpita y late el terrible drama del pueblo palestino en toda su obra.

Tomando como tema al-Andalus, con todas las connotaciones que tiene para el lector y el oyente árabe de su poesía, Darwish, el gran poeta palestino, "the Palestinians' revered poet laureate" según las palabras de la revista "The Economist" (16-22 diciembre 2000, nº 8201), profundamente comprometido con su cultura y su entorno vital, expresa con nitidez y claridad sus sentimientos, evoca el pasado "...Castilla izará su corona sobre el alminar de Dios..." y el

presente “Desde que he aceptado el pacto de paz no tengo presente para pasar mañana cerca de mi ayer...”. Con una facilidad asombrosa, fruto de su madurez poética, y un lenguaje aparentemente sencillo sabe aunar la tragedia de los últimos representantes de la cultura árabe en España, cuyo epicentro fue Granada, con la tragedia de Federico García Lorca “...y matadme deprisa / bajo mi olivar / con Lorca...” y su propia condición de palestino “...Y no soy uno de los reyes del fin... soy el último suspiro árabe...”, a sabiendas de que “...no hay amor que interceda por mí...”.

Mahmud Darwish hace pasar la historia ante nuestra mirada, vemos cómo se detiene el caballo de Musa ante las olas del Atlántico, oímos los cascos de los veloces corceles mongoles, sentimos el dolor de la lanza del Cruzado, mientras el tiempo en su poesía es un todo que se redondea.

Como recursos, utiliza al ironía “...Entrad en nuestras casas, conquistadores, y bebed nuestro vino...”, la interrogación retórica “...¿Al Andalus estuvo aquí o allí? ¿Sobre la tierra... o en el poema?...”, la metáfora “...he pulido el mármol de las palabras para que mi mujer atravesase descalza campos de luz...”, la personificación “el final camina hacia las murallas, seguro de sus pasos sobre estas baldosas mojadas de lágrimas...”, la antítesis “...la nieve es negra sobre nuestra ciudad...”, la reiteración, creando una atmósfera musical como si de una nube se tratara “...los violines...”. retoma trillados conceptos de la poesía preislámica y los reviste, creando imágenes de gran belleza expresiva “...mi corazón es pesado. Déjalo allí, aullando en torno a tu casa y llorando los bellos días...”.

No duda en evocar personajes del mundo clásico como Homero, Sófocles, Eurípides y César, ciudades como Roma, Atenas y Esparta, países como Egipto, Iraq, Persia y Babilonia, a la vez que Ibn Jaldun, Shakespeare, Rimbaud, Kafka y Rodin, Samarcanda, Moscú y París, la Ítaca de Kavafis, New York, el Mississippi y los indios pieles rojas frente al hombre blanco, ajeno, extraño, siendo este último la personificación del mal, el conquistador que destruye y usurpa lo autóctono en nombre de Dios. La tierra, la naturaleza, los elementos como el agua, el aire, las plantas y los árboles son sagrados y participan en los poemas como elementos telúricos. Pero también lo cotidiano y simple, como el aroma del café, el color de una blusa o la miel de los higos acarician los sentidos del receptor del texto. De esta manera, Darwish crea y recrea un mundo amplio, un espacio donde el color y el sufrimiento a causa del alejamiento o la pérdida dejan de ser personales, locales o temporales y se transforman en universales y permanentes, alcanzando el tono épico.

No son sólo la historia, las patrias y sus habitantes que constituyen el foco de atención de Darwish, sino también el hombre, el amigo que perdió y la mujer, la amada que se marchó, forman objeto de su poesía. El poema amoroso está escrito en un lenguaje cotidiano a la vez que lírico y tan imaginativo que provoca una honda emoción.

La casa editorial ha acertado plenamente con la edición bilingüe de este poemario de Mahmud Darwish. Además, en la traducción, muy ajustada al original y con gran riqueza de vocabulario, la profesora María Luisa Prieto González ha sabido recrear los poemas como si de originales se tratara, sin forzar o violentar en ningún momento el sentido del propio texto árabe, en un lenguaje terso y fluido. Es estudio que introduce este libro de poesía es imprescindible para comprender el amplio contexto histórico, literario y personal en el cual se ha de insertar la obra de Mahmud Darwish. Una buena bibliografía de sus obras, traducciones en las lenguas del Estado español, estudios, reseñas y entrevistas completan la presente edición, la cual, sin duda alguna, será un libro de referencia en la bibliografía de Mahmud Darwish.

IRIS HOFMAN VANNUS

FANJUL, S., *Al-Andalus contra España*, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 2000, XLIV + 249 págs.

A veces, batallas que uno cree ganadas, como puede ser la convicción de que el hecho de la existencia de al-Andalus como ente autónomo dentro de la órbita del mundo islámico medieval ha sido ya asumido, de forma generalizada, por nuestros historiadores y por la intelectualidad española, se nos vuelven en contra, renacen de sus cenizas ideológicas, y hay que volver a empezar.

Ya desde hace unos años, y más desde el once de septiembre, la realidad de la existencia de una España musulmana vuelve a ser puesta en entredicho, entre comillas, como si de un accidente histórico sin apenas importancia fuera.

Por eso, libros como éste de Serafín Fanjul son siempre gratamente bienvenidos porque vuelven a poner claros los puntos de partida, a marcar los referentes que se intentan eludir y a señalar los parámetros históricos obvios para el inicio del debate. *Al-Andalus contra España*, es un libro que deshace tópicos, falsedades y supercherías de diverso género con que hoy se nos abruma y se nos pretende convencer sobre la incuestionable realidad de al-Andalus.

La historia de la España musulmana, pues, sigue estando necesitada, no sólo de una mayor atención y profundización, sino de una nueva manera de entenderla, liberándola de viejas concepciones maniqueas –aún vigentes en ciertos ámbitos intelectuales- y de perniciosas visiones impregnadas de maurofobia o maurofilia que, en tantas ocasiones, han distorsionado y falseado la verdadera historia medieval hispana.

Pero, al mismo tiempo -tal y como se afirma en esta obra-, al-Andalus no podría ser comprendida al margen de los acontecimientos que se desarrollaron en la España cristiana o en el cercano *Magrib al-Aqsa* entre los siglos VIII y XV, del mismo modo que la historia general de España quedaría incompleta sin tener en